

América Latina y el Caribe en la encrucijada: entre los Estados Unidos y China

Giuseppe lo Brutto* e Eduardo Crivelli Minutti**

Resumen: En lo que va del siglo XXI, China ha intensificado sus relaciones con América Latina y el Caribe mediante un esquema de cooperación Sur-Sur ampliada, que incluye diálogo político, comercio e inversiones, mientras que los Estados Unidos promueven una agenda neoliberal, cada vez más securitizada, que no ha surtido los efectos esperados. Partiendo de la hipótesis de una transición hegemónica en curso, la hipótesis subordinada es que la región latinoamericana y caribeña enfrenta la encrucijada de fortalecer sus lazos tradicionales con los Estados Unidos o aprovechar las oportunidades de China y otras potencias emergentes. Por tanto, desde una perspectiva de análisis de sistema-mundo, este trabajo busca reflexionar sobre la encrucijada de la región, entre China y los Estados Unidos, en las reconfiguraciones geopolíticas y geoeconómicas del sistema mundial contemporáneo.

Palabras clave: América Latina y el Caribe. Análisis de sistema-mundo. Transición hegemónica. Caos sistémico.

Abstract: In the 21st century so far, China has intensified its relations with Latin America and the Caribbean through an expanded South-South cooperation framework, which includes political dialogue, trade, and investments, while the United States promotes a neoliberal agenda, increasingly securitized, that has not produced the expected results. Based on the hypothesis of an ongoing hegemonic transition, the subordinate hypothesis is that the Latin American and Caribbean region faces the crossroads of either strengthening its traditional ties with the United States or taking advantage of the opportunities presented by China and other emerging powers. Therefore, from a world-systems analysis perspective, this paper seeks to reflect on the region's crossroads between China and the United States amid the geopolitical and geoeconomic reconfigurations of the contemporary world system.

Keywords: Latin America and the Caribbean. World-Systems Analysis. Hegemonic transition. Systemic chaos.

Resumo: No que vai do século XXI, a China intensificou suas relações com a América Latina e o Caribe por meio de um esquema ampliado de cooperação Sul-Sul, que inclui diálogo político, comércio e investimentos, enquanto os Estados Unidos promovem uma agenda neoliberal, cada vez mais securitizada, que não tem produzido os resultados esperados. Partindo da hipótese de uma transição hegemônica em curso, a hipótese subordinada é que a região latino-americana e caribenha enfrenta a encruzilhada de fortalecer seus laços tradicionais com os Estados Unidos ou aproveitar as oportunidades oferecidas pela China e outras potências emergentes. Portanto, a partir de uma perspectiva de análise do sistema-mundo, este trabalho busca refletir sobre a encruzilhada da região entre a China e os Estados Unidos nas reconfigurações geopolíticas e geoeconômicas do sistema mundial contemporâneo.

* Doctor en Economía Política y del Desarrollo por el Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (ICSy-BUAP) y Profesor-investigador del posgrado en Sociología en ese mismo instituto. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías de México, Nivel 1 (SNII-1). Coordinador del Grupo de Investigación en Cooperación Sur-Sur e integraciones regionales de la Red Española de Estudios del Desarrollo (GICSS-REEDES).

** Doctor en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. Profesor de la Licenciatura en Relaciones Internacionales y de la Maestría en Relaciones Internacionales y Derechos Humanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías de México, Nivel 1 (SNII-1). Es Secretario de la Coordinación del Grupo en Investigación en Cooperación Sur-Sur e integraciones regionales de la Red Española de Estudios del Desarrollo (GICSS-REEDES).

Palavras-chave: América Latina e o Caribe. Análise de sistema-mundo. Transição hegemônica. Caos sistêmico

Introducción

El siglo XXI ha visto el recentramiento de las dinámicas de la economía mundial capitalista desde los Estados Unidos hacia China y el Asia oriental. La Unión Europea y Rusia, y otras potencias regionales como India y Brasil, influyen en esta dinámica, introduciendo mayor competencia y cooperación en las distintas regiones del mundo (AMIN, 2013). Esto parece volver al sistema-mundo más inestable y menos predecible, aumentando la complejidad de la gobernanza global, ya que ningún actor tiene la capacidad de imponer su voluntad unilateralmente (KEOHANE, 2001). La tendencia hacia una guerra global se intensifica en el contexto del nuevo siglo, impulsada por las oligarquías neoliberales occidentales, que recurren cada vez más a la guerra, incluso a nivel local, como solución a los problemas derivados de la crisis global. Esta tendencia refleja la naturaleza violenta y dinámica del capitalismo histórico (LO BRUTTO; SPATARO, 2016).

Actualmente, la guerra también se presenta como una reacción metódica ante las dificultades de imponer el modelo político-cultural occidental. Esto refleja no sólo un fenómeno cíclico, sino un declive de la hegemonía occidental en economía y cultura. Giovanni Arrighi y Beverly Silver propusieron cuatro posibles escenarios para el futuro de la economía mundial que son (i) el surgimiento o no de una nueva potencia hegemónica; (ii) el debilitamiento significativo del poder de los Estados frente a las organizaciones empresariales; (iii) el deterioro acelerado en las condiciones de vida y trabajo de los grupos subordinados; (iv) y el fin del dominio occidental ante el cambio en el equilibrio de poder entre civilizaciones (ARRIGHI; SILVER, 2018, p. 11).

El cuarto escenario es resultado del choque entre las otras tres posibilidades y pone a América Latina y el Caribe en una encrucijada, debatiéndose entre fortalecer sus lazos tradicionales con Estados Unidos o aprovechar las oportunidades ofrecidas por China y otras potencias emergentes, asumiendo los riesgos asociados a ello. Por lo tanto, este trabajo busca reflexionar sobre esa encrucijada que enfrenta la región en el siglo XXI, entre Estados Unidos y China. A partir de un análisis de sistema-mundo se interpretan los cambios en la dinámica de acumulación capitalista y las reconfiguraciones políticas en la región, en el marco de crisis estructural del capitalismo histórico (WALLERSTEIN, 2015).

Para ello, se recuperan datos del Centro de Comercio Internacional (CCI, 2024), del Monitor de la OFDI de China en la América Latina y el Caribe (DUSSEL, 2024), del Inter-American Dialogue (MYERS, 2021; RAY; MYERS, 2024), de China Aid Data (2024), y del USAID (2024). El texto se divide en cinco partes, partiendo de una

primera sección de reflexiones teóricas de la encrucijada entre el caos sistémico y la configuración de un nuevo orden mundial. En la segunda parte se describe el desplazamiento de las dinámicas latinoamericanas y caribeñas de los Estados Unidos hacia China. La tercera parte destaca la competencia estratégica entre chinos y estadounidenses en América Latina y el Caribe. El cuarto apartado ubica la encrucijada de la región en esa competencia geoestratégica. El trabajo cierra con un quinto apartado de reflexiones finales.

1. La encrucijada: entre el caos y el orden

La reubicación o *re-orientación* de las dinámicas de la economía mundial en China y el Asia oriental desde el último cuarto del siglo XX (FRANK, 2008) ha perfilado distintas narrativas para interpretar las nuevas pautas de competencia geopolítica y geoeconómica global. La literatura académica suele observar estas transformaciones desde el liderazgo de China sobre otras potencias emergentes, Rusia, Brasil, Sudáfrica e India entre otros (COOPER; HIGGOTT, 1990; COOPER; HIGGOTT; NOSSAL, 1993; O'NEILL, 2001), o bien, en la reconfiguración y declive relativo de los Estados Unidos y otras potencias tradicionales (KENNEDY, 1998; OYE, 1985; WALTZ, 2011). Algunas de estas perspectivas incluso suelen insertarse en el viejo debate sobre cómo el debilitamiento relativo de Occidente y el ascenso de potencias no occidentales redefine el orden global (SPENGLER, 2012; TOYNBEE, 1955; HUNTINGTON, 2019; KARAGANOV, 2018).

Zbigniew Brzezinski analizaba estas cuestiones dentro de un gran tablero geopolítico centrado en Eurasia, que se dividía en varias zonas clave: el Oeste, dominado por Europa; el Espacio Medio, bajo control ruso; el Sur, definido por India y los países de Oriente Medio; y el Este, con China como actor central. Brzezinski advertía a los estadounidenses sobre el peligro de una posible alianza antihegemónica entre estas regiones (BRZEZINSKI, 1997). Para contrarrestar estos riesgos, proponía desarticular las “cremalleras geopolíticas” que unen estas áreas, con el objetivo principal de evitar una coalición entre Europa, Rusia, China e Irán, que podría amenazar la hegemonía de Estados Unidos.

Este enfoque explicaría el apoyo norteamericano a la guerra en Ucrania, que busca separar a Europa de Rusia; el respaldo del gobierno estadounidense a Israel en los conflictos en Oriente Medio; y las tensiones de Estados Unidos con China por Taiwán y Filipinas, dirigidas a frenar la cohesión en Asia. Sin embargo, el tablero geopolítico de Brzezinski se puede ampliar para observar la intromisión estadounidense en distintos conflictos en África, sobre todo en la franja de Sahel, donde los golpes

de Estado recientes en Malí (2021), Burkina Faso (2022) y Níger (2023) han dado lugar a gobiernos militares que desconfían de la presencia y las políticas occidentales. El tablero también se puede ampliar a América Latina y el Caribe, con la postura estadounidense de rechazo hacia Venezuela y otros gobiernos de corte progresista, como Cuba y Nicaragua, que podrían ser un punto de inflexión para que la región se alinee con el eje euroasiático, logrando la diversificación de relaciones con potencias emergentes como Rusia o China.

China, por su parte, propone unir estas cremalleras mediante una forma de “globalización incluyente”, ejemplificada en iniciativas como la *Belt and Road Initiative* (2013), la *Global Development Initiative* (2021), la *Global Security Initiative* (2022) y la *Global Artificial Intelligence Governance Initiative* (2023), enmarcadas en la “Comunidad de futuro compartido para la humanidad” que propuso el presidente Xi Jinping en 2012. Ante ello, Javier Vadell y Elías Jabbour sostienen que se está gestando una “globalización con características chinas”, entendida como una nueva formación económico-social impulsada por China, que combina elementos del capitalismo global con un fuerte control estatal y políticas dirigidas al desarrollo interno. Desde esta perspectiva se puede entrever el surgimiento de un sistema global multipolar, donde China gana terreno en el comercio, la tecnología y la cooperación financiera, reconfigurando las reglas del juego de la globalización tradicional (VADELL; JABBOUR, 2023).

Todo ello lo vemos desde los análisis de sistema-mundo, en el marco de un proceso de transición hegemónica que se comprende desde las pautas de recurrencia en los cambios del centro de acumulación a escala mundial, dirigidos por una potencia estatal que detenta la hegemonía mundial, la cual ha sido reemplazada por otra en ciclos históricos de poder y capital, tal y como sucedió con las Provincias Unidas de los Países Bajos en el siglo XVII, Gran Bretaña en el siglo XIX, y los Estados Unidos en el siglo XX (WALLERSTEIN, 1983; ARRIGHI, 2018). Estas transiciones se han caracterizado por un periodo de caos sistémico, en el que el orden global establecido pierde legitimidad y una nueva potencia comienza a ofrecer una alternativa que eventualmente busca el consenso y liderazgo de las unidades políticas y económicas del sistema mundial (ARRIGHI; SILVER, 2018).

Por eso, se puede decir que, actualmente, China está en una fase temprana de articulación de un orden alternativo al hegemónico, emulando en parte el modelo estadounidense, pero adaptándolo a su propia visión de las relaciones internacionales, con nuevas instituciones y redes multilaterales que promuevan el diálogo político, comercio e inversiones en infraestructura, pero sin confrontar directamente el orden hegemónico decadente (CABRERA; LO BRUTTO, 2022, 2023). Para América Latina

y el Caribe este nuevo orden implicaría redefinir sus relaciones con las potencias globales, ya que podría significar una mayor integración con Asia y una oportunidad para diversificar sus alianzas, con otras potencias emergentes.

En otras palabras, el sistema-mundo contemporáneo se encuentra en un periodo de “interregno”, que no es solo el cambio de un hegemon a otro (Estados Unidos a China), sino es un tiempo mesiánico donde la historia se suspende y puede ser reescrita (BENJAMIN, 2021; AGAMBEN, 2008). Según Robert W. Cox, estos momentos son cruciales para la exploración de alternativas que podrían dar lugar a una nueva configuración del poder global, con un marco normativo renovado y un esfuerzo por encontrar tradiciones civilizatorias comunes que sirvan de base para delinear nuevo orden mundial (COX, 1993). Por lo tanto, en este interregno de la transición hegemónica, dos sistemas compiten por la hegemonía: uno liderado por China, que promueve una suerte de re-globalización, y otro más fragmentado, pero aún dominado por Estados Unidos. Estos dos órdenes coexisten en una situación caótica, sin claridad sobre cuál prevalecerá en el futuro (LO BRUTTO; DOMÍNGUEZ, 2023).

Por eso, para América Latina y el Caribe, esta situación va más allá del simple desafío de coordinación en el triángulo geopolítico que la región compone con China y Estados Unidos (ARNSON; DAVIDOW, 2011; GALLAGHER, 2016; ELLIS, 2021). Se trata de un proceso más caótico, en el que la periferia está convulsionada (MALA-CALZA, 2021) por la reestructuración total de las dinámicas del capitalismo histórico, en ausencia total de orden y previsibilidad, con eventos que ocurren de manera errática e impredecible. Los países latinoamericanos y caribeños están en una encrucijada que los obliga a tomar decisiones difíciles sobre su alineación geopolítica, en momentos de cambio o crisis donde las opciones disponibles son limitadas y sus consecuencias son cruciales

2. Entre los Estados Unidos y China

Desde el último cuarto del siglo XX, los Estados Unidos se convirtieron en un país deficitario, disminuyendo con ello su competitividad en la economía global. Para tratar de remediar esta situación, los estadounidenses trataron de pasar de una economía deudora a acreedora (AGLIETTA, 1987; VAROUFAKIS, 2015), haciendo cada vez más uso de fuerzas extraeconómicas para mantener sus ventajas competitivas (KATZ, 2023). Cuando la atracción al mercado estadounidense ha sido insuficiente, la guerra parece haber sido el impulso adicional para desestabilizar las regiones, hacerlas más caóticas y menos atractivas para los inversionistas, que son recibidos en el refugio seguro de Wall Street (LIANG, 2021). Esto ha ido convirtiendo a las

regiones del mundo en terrenos de especulación financiera atada a Norteamérica, a través del libre comercio y la subordinación económica al dólar, la Reserva Federal y las corporaciones norteamericanas.

En América Latina y el Caribe, la firma del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y el intento de implementar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la década de 1990 fueron dos estrategias paralelas que deben ser entendidas como parte de este proceso, en el marco del dominio panamericano arraigado en la Doctrina Monroe y la idea del Destino Manifiesto del siglo XIX¹ (MERINO; GIAMMARINO, 2019), renovado e institucionalizado con la Organización de Estados Americanos (OEA) desde mediados del siglo XX (LO BRUTTO; CRIVELLI, 2024). Los acuerdos comerciales de la *pos-Guerra Fría* fueron acompañados por una política de *securitización* que supuestamente buscaba garantizar un entorno estable y seguro para las inversiones y el comercio (BARRY; OLE, 2003).

En este contexto surgió, por ejemplo, la Ley Helms-Burton de 1996, que consideró al régimen cubano una amenaza directa a la seguridad de Estados Unidos, justificando con ello las sanciones y el aislamiento de la isla (CUBA, 1996). La Iniciativa Andina Contra las Drogas, de 1999, creada en el marco del Plan Colombia implementado desde el año 2000, que militarizó la lucha contra el narcotráfico y las guerrillas colombianas, es otro ejemplo de esta estrategia, luego difundida durante la Guerra del Gas en los Andes y los conflictos por el control del petróleo y el gas en Irak, Afganistán y Venezuela durante la primera década del siglo XXI (DANGL, 2007). Todo ello es parte del mismo hilo neoconservador que conduce al intento fallido de la administración de George W. Bush (2001-2009) de desarrollar un *keynesianismo* militar, el cual solo agravó el déficit en la balanza de pagos y el déficit fiscal de los Estados Unidos².

Al mismo tiempo, en América Latina y el Caribe, la insatisfacción con el neoliberalismo dio lugar a una oleada de gobiernos de izquierda, los cuales redefinieron sus relaciones exteriores y fortalecieron sus alianzas para enfrentar las políticas neoliberales del Consenso de Washington, rechazando también los intentos de dominio de los neoconservadores estadounidenses (BORÓN, 2014). Los países

¹ Estas dinámicas fueron interpretadas como un “nuevo regionalismo” a “abierto” (HETTNE; INOTAI; SUNKEL, 1999), que se oponía al viejo regionalismo, cerrado, el cual giraba en torno a un modelo de sustitución de importaciones y la cooperación económica intrarregional en clave proteccionista (PRE-BISCH, 1962).

² Los políticos neoconservadores vinculados al *Think Tank* del “Nuevo Siglo Americano” habían proyectado el dominio global de los Estados Unidos para el siglo XXI mediante la fuerza y el poder militar (HOBSBAWM, 2007).

de la región fueron adoptando un nuevo regionalismo, definido como posneoliberal (SANAHUJA, 2008) o post hegemónico (RIGGIROZZI; TUSSIE, 2012), en el que se buscaba la solidaridad, la cooperación y una mayor autonomía regional. De ahí que, aunque el ALCA parecía avanzar en la Cumbre de las Américas de 1998 y en la III Cumbre de Québec en 2001, fue frenado en la IV Cumbre de Mar del Plata en 2005 por un bloque de países liderado por Argentina, Brasil y Venezuela, que habían virado sus gobiernos a la izquierda.

Este esquema de alianzas entre gobiernos de tendencia izquierdista también dio un giro más progresista para el Mercosur y llevó a los gobiernos de Cuba y Venezuela a impulsar la Alianza Bolivariana de las Américas-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), de 2004, en abierta oposición al ALCA, devolviendo protagonismo a la isla en la política regional. La conformación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008 como una estrategia para gestionar los recursos naturales y sociales de América del Sur es otro ejemplo de esta competencia económica en América Latina y el Caribe (CASARÕES, 2017). En este contexto, la intención brasileña de sumarse en 2008 al foro de los BRICS, conformado por Brasil, Rusia, India, China, como una alternativa al predominio financiero occidental y la búsqueda de mayor autonomía económica, fue percibida como una competencia directa a la influencia estadounidense en la región.

La crisis financiera asiática de 1997 y la crisis global de 2008 afectaron profundamente a los países más industrializados de Europa y Estados Unidos, exponiendo las vulnerabilidades del sistema financiero dominado por el dólar³. China aprovechó esta coyuntura para fortalecer sus lazos económicos con América Latina, consolidándose como un socio estratégico en la región e intensificando sus inversiones en energía e infraestructura. Esto hizo que la recuperación de países dependientes de la economía estadounidense deprimida, luego de la crisis de 2008, fuera más lenta, mientras que los países de Sudamérica, con gobiernos más progresistas y economías vinculadas a China, como Brasil, Argentina o Venezuela, lograron tener un crecimiento más rápido. En estos términos se fue delineando una competencia estratégica entre los Estados Unidos por ganar influencia en América Latina y el Caribe.

3 La economía de los Estados Unidos cayó un 2.6% del PIB en 2009 respecto al año anterior, lo que afectó al comercio con América Latina y el Caribe, que pasó de US \$673 mil millones en 2008 a US \$529,000 millones en 2009, una reducción del 21.3%, especialmente en sectores industriales y manufactureros (CCI, 2024).

3. Tiempos de competencia estratégica

Para contrarrestar el avance de China en América Latina y el Caribe, el gobierno de Bush mantuvo una estrategia doble, por una parte lanzó la Iniciativa Mérida de 2008, similar al Plan Colombia, pero destinada a mantener el control militar y la influencia estadounidense en México y Centroamérica. Por otra parte los estadounidenses buscaron establecer las “reglas de juego” de la economía regional y global regresando a la lógica de los acuerdos de libre comercio, para regular áreas clave como patentes, propiedad intelectual, inversiones, medio ambiente y trabajo. En la siguiente tabla se muestran los Tratados de Libre Comercio entre Estados Unidos en la región.

Tabla 1. Tratados de Libre Comercio entre Estados Unidos
y América Latina y el Caribe

Tratado de Libre Comercio	Países	Fecha de Entrada en Vigor
TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) / T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá)	México, Canadá, Estados Unidos	01/01/1994 (Renegociado 01/07/2020)
TLC Estados Unidos y Chile	Chile	01/01/2004
CAFTA-DR (Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y R. Dominicana)	Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, R. Dominicana	01/03/2006 (El Salvador) 01/04/2006 (Honduras y Nicaragua) 01/07/2006 (Guatemala) 01/03/2007 (R. Dominicana) 01/01/2009 (Costa Rica)
TLC Estados Unidos y Perú	Perú	01/02/2009
TLC Estados Unidos y Colombia	Colombia	15/05/2012
TLC Estados Unidos y Panamá	Panamá	31/10/2012

Fuente: Elaboración propia.

Con este tipo de acuerdos, la economía estadounidense logró revitalizar su comercio con la región, experimentando un crecimiento del 18% en las exportaciones desde América Latina y el Caribe (CCI, 2024). Los Estados Unidos buscaron mantener su influencia en la región a través de medios sofisticados y menos directos, como el financiamiento y respaldo a organizaciones que promueven la oposición a gobiernos de izquierda, y presión diplomática, sobre todo través de organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos, donde se han legitimado narrativas contrarias a gobiernos progresistas, más alineados a China (LO BRUTTO; CRIVELLI, 2024). Las sanciones económicas han sido claves para crear condiciones de crisis

interna y debilitar a los gobiernos disidentes de la hegemonía estadounidense. En la siguiente tabla se muestran las sanciones impulsadas por los estadounidenses a los países de la región.

Tabla 2. Sanciones de los Estados Unidos a países latinoamericanos y caribeños en el siglo XXI

País	Año de Inicio	Motivo Principal	Tipo de Sanciones	Impacto Clave
Cuba	1962 (endurecidas en 2000s)	Régimen comunista, violaciones de derechos humanos	Embargo económico, restricciones comerciales, financieras y de viajes	Aislamiento económico, dificultades para acceder a bienes esenciales
Bolivia	2008	Expulsión de la DEA y relaciones tensas bajo el gobierno de Evo Morales	Suspensión de preferencias arancelarias (ATPDEA), limitaciones en cooperación financiera	Impacto moderado en exportaciones de productos bolivianos, tensiones diplomáticas
Honduras	2009	Golpe de Estado que depuso al presidente Manuel Zelaya	Suspensión de ayuda financiera, restricciones diplomáticas	Presión política para restaurar el orden democrático
Venezuela	2015	Violaciones de derechos humanos, represión política, corrupción y narcotráfico	Sanciones financieras, congelación de activos, restricciones comerciales, sanciones a PDVSA y funcionarios	Deterioro de la economía, crisis humanitaria, caída de la producción petrolera
Nicaragua	2018	Violaciones de derechos humanos, represión política bajo el régimen de Daniel Ortega	Congelación de activos, sanciones a individuos, restricciones comerciales	Aislamiento diplomático y financiero, presión sobre funcionarios cercanos a Ortega

México	2020	Narcotráfico, tráfico de personas, corrupción	Sanciones a individuos vinculados al narcotráfico, empresas vinculadas a cárteles	Limitación de actividades económicas de figuras clave del crimen organizado
El Salvador	2021	Desmantelamiento de instituciones democráticas, corrupción	Sanciones a funcionarios, restricciones de asistencia financiera y técnica	Aislamiento de figuras políticas, presión sobre el gobierno de Nayib Bukele

Fuente: Elaboración propia.

Estas sanciones se han convertido en presiones externas que se suman a lo que algunos analistas han definido como un “golpe de Estado blando” o *lowfare*⁴, es decir, el uso de mecanismos legales e institucionales para destituir a líderes democráticamente elegidos, tal y como sucedió en el golpe contra el presidente Manuel Zelaya en 2009, que, aunque involucró al ejército, se apoyó en una narrativa jurídica y mediática que buscaba presentarlo como una intervención legal. Los Estados Unidos fueron acusados de haber tolerado, e incluso apoyado, ese derrocamiento. El presidente Fernando Lugo de Paraguay también fue destituido mediante un juicio político en 2009 que fue criticado por su velocidad y falta de garantías democráticas (ROITMAN, 2019).

Sin embargo, la UNASUR fue clave para restablecer el orden democrático en América del Sur, a través de su cláusula democrática establecida en 2010, la cual preveía medidas colectivas de sanciones y presión diplomática entre los Estados miembros, frente a alteraciones del orden democrático, con el objetivo de proteger la estabilidad y la democracia sin intervención extranjera directa. Esto ayudó a promover la cooperación regional y el diálogo exclusivamente entre países sudamericanos, interviniendo en crisis como las de Bolivia (2008), Paraguay (2012) y Venezuela (2013). Así, la diplomacia estadounidense se vió debilitada en el contexto sudamericano y, más aún, en todo el contexto regional, con la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos (CELAC) en 2011, que por primera vez reunía a todos los países

4 Otros casos similares incluyen el derrocamiento de Fernando Lugo en Paraguay en 2012 y el golpe de Estado en Honduras en 2009 contra Manuel Zelaya, ambos ejemplos de cómo las élites y sectores conservadores, con el respaldo indirecto de potencias extranjeras, han utilizado el marco legal para desmantelar procesos democráticos sin recurrir directamente a la violencia, pero con consecuencias profundas para la estabilidad política de la región.

de la región excluyendo deliberadamente a los Estados Unidos, Canadá y cualquier otra potencia extrarregional⁵.

En estas condiciones, el gobierno de los Estados Unidos también intentó mantener su influencia en la región apoyando iniciativas regionales supuestamente autónomas, como la Alianza del Pacífico, conformada ese mismo año por México, Perú, Colombia y Chile, que curiosamente no tardaron en alinearse al el *TransPacific Partnership* (TTP), impulsado por la administración de Barak Obama (2009-2017), en un intento de contener la expansión china en el Pacífico⁶, además de intentar hacer un contrapeso a la UNASUR y al Mercosur en Sudamérica. Bajo esta misma lógica, el gobierno estadounidense también promovió el *Transatlantic Trade and Investment Partnership* (TTIP) con Europa, y buscó reforzar el TLCAN, así como otros acuerdos bilaterales similares con Costa Rica, Perú, Colombia y Panamá y, en general, con aquellos gobiernos de corte neoliberal, que luego conformaron el Grupo de Lima en 2017⁷, el cual, junto con la OEA, la Unión Europea y la oposición venezolana, cuestionaron la reelección de Nicolás Maduro en Venezuela de ese mismo año.

El incremento de las sanciones de Estados Unidos agravó la crisis política y económica en Venezuela, que fue suspendida del Mercosur, afectando su influencia regional y al ALBA-TCP, que dependía de su financiamiento. A las sanciones y tensiones internas se sumaron disputas fronterizas con Colombia, especialmente bajo la presidencia de Iván Duque (2018-2022), cuando muchos venezolanos emigraron a Colombia y ambos países se acusaron de apoyar a grupos armados en la frontera. Mientras tanto, en Brasil, Rousseff fue destituida a través de un juicio político en 2016, basado en acusaciones de manipulación de las cuentas públicas. El gobierno de Michel Temer (2016-2018), que sucedió a Rousseff tras su destitución, marcó un cambio significativo en la orientación política y económica del país, alineándose más estrechamente con los intereses estadounidenses.

En este panorama, las cumbres de la CELAC de 2016 y 2017 fueron suspendidas y los procesos de integración regionales prácticamente se paralizaron. Lo único que se celebró fue el II Foro CELAC-China, en el que el gobierno chino hizo explícita la invitación a los 33 países que conforman esta iniciativa regional, para formar parte

⁵ Los norteamericanos venían de perder influencia al interior de la OEA al mostrar flexibilidad en temas como el reingreso de Cuba y reconocimiento del gobierno hondureño que derrocó a Zelaya en 2009, y luego toleraron la disputa por el asilo de Julian Assange en la embajada de Ecuador en Londres en 2012 (VAN KLAVEREN, 2012).

⁶ La intención de Obama parece haber sido neutralizar el Foro Económico de Asia y el Pacífico (APEC), transformando el ambiguo TTP en una plataforma para que los Estados Unidos dominen las reglas del Asia-Pacífico.

⁷ Argentina (se retiró en 2021), Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Guyana, Honduras, México (se retiró en 2019), Panamá, Paraguay, Perú y Santa Lucía.

de *The Belt and Road Initiative*. Ese mismo año, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú y Uruguay, anunciaron su retiro de la UNASUR, entre 2018 y 2019, creando ese último año el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), como una alternativa a la UNASUR, impulsada por gobiernos de derecha, que no tardó en desdibujarse cuando sus promotores, los presidentes de Argentina, Colombia y Chile, Mauricio Macri, Iván Duque y Sebastián Piñera respectivamente, dejaron sus cargos, y sobre todo con la decisión de Boric de suspender la participación de Chile en 2022.

El gobierno de Donald Trump (2017-2021) sorprendió a sus aliados regionales, y a la diplomacia mundial en general, al rechazar el TPP, el TTIP y otros acuerdos internacionales, argumentando que dichos tratados causaban pérdidas en el sector manufacturero y afectaciones a los trabajadores estadounidenses. Esto generó incertidumbre sobre el futuro de la Alianza del Pacífico, dado que la retirada de Estados Unidos del TPP contradecía las políticas de apertura comercial que la administración Obama había promovido previamente. Lo mismo sucedió con el TLCAN, que fue renegociado resultando en el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC)⁸. La administración de Trump también cuestionó y paralizó la Organización Mundial de Comercio, promoviendo un rampante proteccionismo que terminó en la guerra comercial entre China y Estados Unidos en 2018, en un intento de reducir el déficit comercial de la economía estadounidense con el país asiático, exigiendo cambios en las prácticas de propiedad intelectual y una reestructuración en el trato comercial con empresas chinas⁹.

Trump también promovió una discusión de la OTAN y del sistema de alianzas militares estadounidenses en un reacomodo, que más que una estrategia de política exterior, parecía responder más bien a una la necesidad estructural del capitalismo histórico de buscar un respiro económico luego de la hiperglobalización promovida por el neoliberalismo. Los estadounidenses buscaron una economía más centrada en sí misma, con un cerramiento de fronteras y un retorno a un nacionalismo y proteccionismo más acorde con las necesidades del fin de un ciclo de acumulación y concentración financiera. Este reacomodo puso a América Latina en la encrucijada en medio de la competencia estratégica entre grandes potencias como Estados

8 El T-MEC establece límites a la proporción del valor de los productos que pueden beneficiarse de preferencias arancelarias cuando incorporan insumos provenientes de países no miembros del acuerdo. Esta disposición incentiva a los proveedores de los productores estadounidenses a establecer plantas en América del Norte, especialmente tras la interrupción del comercio mundial causada por la COVID-19 (OROZCO, 2023).

9 Donald Trump impuso aranceles sobre productos chinos por un valor de \$34 mil millones, alegando prácticas comerciales desleales y el robo de propiedad intelectual. China respondió con aranceles equivalentes sobre productos estadounidenses, lo que llevó a una escalada de tarifas y sanciones que afectaron a una amplia gama de bienes y sectores, incluyendo tecnología, agricultura y manufactura.

Unidos y China, dificultando la consolidación de una postura común en cuanto a la integración regional, afectada también por la fragmentación ideológica y las crisis económicas.

4. La encrucijada latinoamericana

La creciente presencia de China, a través de inversiones en infraestructura, energía y comercio, ha desafiado el liderazgo histórico de los Estados Unidos, lo que parece obligar a los países latinoamericanos y caribeños a equilibrar sus relaciones con ambos (GALLAGHER, 2016). Mientras Estados Unidos promueve su agenda de seguridad, China parece desarrollar un enfoque de cooperación Sur-Sur, basado en integración económica, junto con la diplomacia activa, que refleja un enfoque globalizador distinto, el cual combina intereses estratégicos y económicos, con un fuerte respaldo estatal a su modelo de desarrollo, lo que puede ser definido como una “globalización con características chinas” (VADELL, 2023).

En América Latina una de las estrategias claves de China ha sido asegurar el reconocimiento de la política de “una sola China”, logrando que la mayor parte de los países de la región rompan lazos con Taiwán¹⁰. Desde principios de la década de 2000, varios países de la región cambiaron su reconocimiento de Taiwán a la República Popular China, entre ellos Costa Rica (2007), Panamá (2017), República Dominicana (2018), El Salvador (2018) y Nicaragua (2021). Por su parte, Guatemala, Paraguay, Belice, Haití, San Vicente y las Granadinas, y Santa Lucía, siguen manteniendo relaciones diplomáticas con Taiwán. La diplomacia china es acompañada de la promoción de tratados y acuerdos comerciales, como los tratados de libre comercio que el país asiático mantiene con Chile (2006), Perú (2010), Costa Rica (2011), y Ecuador (2023)¹¹.

La influencia china se ha expandido en sectores estratégicos como la infraestructura, energía, manufactura e innovación científico-técnica, a través de acuerdos y proyectos y una política plasmada en dos “libros blancos” publicados en 2008 y 2016, donde el gobierno chino hizo explícita su política exterior hacia la región, comprometiéndose a mantener relaciones equitativas y mutuamente beneficiosas con América Latina y el Caribe. Además, China ha promovido la cooperación a través de la estrategia “1+3+6”¹² presentada por Xi Jinping en 2015 durante la primera reunión ministerial

10 La mayoría de los países latinoamericanos y caribeños comenzaron a reconocer a China después de su ingreso en la Organización de las Naciones Unidas en 1971 y la visita de Nixon en 1972.

11 Además, China está avanzando en negociaciones para un tratado con Uruguay y ha establecido acuerdos bilaterales significativos, como el acuerdo sobre el litio con Bolivia.

12 La estrategia se refiere a 1 plan de cooperación para el periodo 2015-2019; + 3 fuerzas: comercio,

del Foro China-CELAC. Esta estrategia, junto con los planes de trabajo del foro para 2015-2019, 2019-2021 y 2022-2024, han fortalecido la presencia del país asiático en temas como comercio, inversión, ciencia, tecnología, medio ambiente y más.

China también se mostró interesada en establecer alianzas estratégicas en esta región, como las que empezó a formalizar con Brasil, Rusia y los Estados Unidos en la década de 1990, ante el cambio en el panorama global tras la Guerra Fría, aunque el gobierno chino no revela la lista real de sus socios estratégicos por temor a ofender a países no considerados en esta categoría (ZHONGPING; JING, 2014). Sin embargo, se estima que actualmente el país asiático tiene aproximadamente 47 asociaciones de este tipo, de las cuales, 12 son con países de América Latina y el Caribe, la mayoría de ellas establecidas luego de 2014, tal y como se puede ver en la siguiente tabla.

**Tabla 3. Acuerdos de Asociación Estratégica de China
con países latinoamericanos y caribeños**

<i>País</i>	<i>Tipo de Asociación Estratégica</i>	<i>Fecha de Establecimiento</i>
Brasil	Asociación Estratégica Global	1993 (actualizado en 2012)
Argentina	Asociación Estratégica Integral	2014
Chile	Asociación Estratégica	2012
Perú	Asociación Estratégica Integral	2013
Venezuela	Asociación Estratégica Integral	2001 (actualizado en 2014)
México	Asociación Estratégica Integral	2013
Ecuador	Asociación Estratégica Integral	2016
Uruguay	Asociación Estratégica	2016
Costa Rica	Asociación Estratégica	2015
Panamá	Asociación Estratégica	2017
Bolivia	Asociación Estratégica	2018
Cuba	Asociación Estratégica Integral	2018

Fuente: Elaboración propia.

La estrategia de China parece emular aspectos clave de la hegemonía de los Estados Unidos, como la creación de instituciones multilaterales y el fortalecimiento de su presencia internacional, pero antes de ser considerada una potencia hegemónica (CABRERA; LO BRUTTO, 2022, 2023). De hecho, el mismo gobierno chino ha rechazado el “hegemonismo” y el calificativo de “hegemonía” para referirse a la manera en la que promueve el multilateralismo y expande su influencia (RÍOS, 2022).

inversión y cooperación financiera; + 6 áreas clave: energía y recursos, obras de infraestructura, manu-
factura e innovación científico-técnica.

La crisis en Venezuela parecía abrir una oportunidad para ver el posicionamiento de China respecto a uno de sus socios más importantes de la región, interfiriendo así en la hegemonía estadounidense para mantener una especie de “esfera de influencia” en América Latina y el Caribe, como respuesta al cerco de los Estados Unidos en Asia. Sin embargo, China ha evitado mostrar señales de confrontación directa en ese y otros casos (WISE, 2021).

De hecho, China parece ocupar los espacios dejados por los estadounidenses, pero siguiendo el principio de no provocación a los Estados Unidos (DOMÍNGUEZ, 2017). Lejos de polémicas políticas o ideológicas, la estrategia de China en la región se ha enfocado más en afianzar relaciones económicas multilaterales y, por eso, ha invitado a los países latinoamericanos y caribeños a integrar el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y la *Belt and Road Initiative*, a la que ya se sumaron varios países de la región, firmando acuerdos o memorandos de entendimiento, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 4. Adhesión al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y firma de memorandos de entendimiento con la *Belt and Road Initiative*

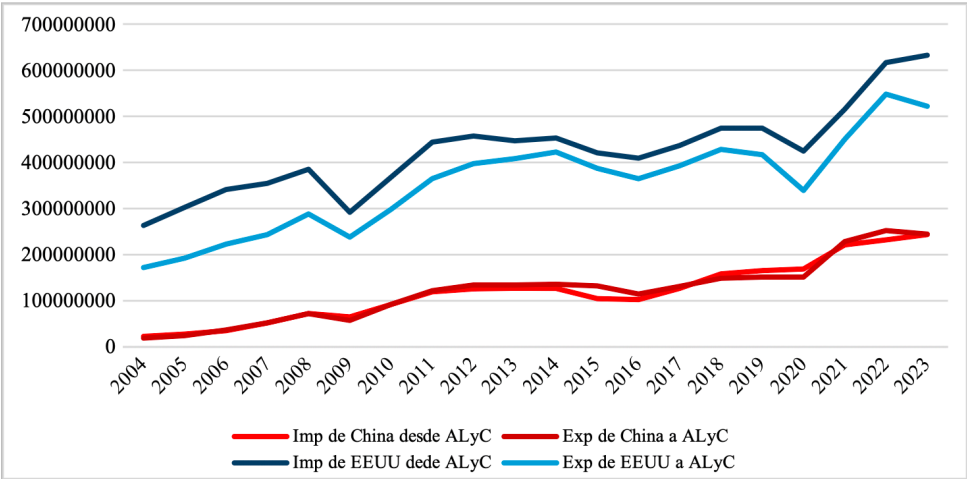
<i>Banco Asiático de Inversión en Infraestructura</i>		<i>Firma de memorandos de entendimiento o acuerdos relacionados con la Belt and Road Initiative</i>			
<i>País</i>	<i>Fecha de Adhesión</i>	<i>País</i>	<i>Fecha de firma</i>	<i>País</i>	<i>Fecha de firma</i>
Brasil	27/03/2015	Perú	26/12/2018	El Salvador	21/11/2018
Perú	15/12/2015	Uruguay	26/11/2018	Cuba	25/11/2019
Chile	26/04/2017	Chile	22/11/2018	Jamaica	09/04/2019
Uruguay	27/06/2017	Colombia	18/01/2022	T. y Tobago	14/05/2018
Argentina	29/06/2017	Ecuador	04/02/2022	Guyana	23/07/2018
Colombia	01/04/2018	Argentina	06/02/2022	Barbados	05/02/2019
México	26/04/2018	Bolivia	13/06/2023	A. y Barbuda	27/12/2018
		Venezuela	08/09/2018	Surinam	23/03/2019
		Costa Rica	09/09/2018	Nicaragua	09/12/2022
		Panamá	16/11/2017		

Fuente: Elaboración propia.

En estas condiciones, el comercio entre América Latina y el Caribe y China ha experimentado un crecimiento exponencial, pasando de más de 14,000 millones de dólares en 2000 a cerca de 500.000 millones en 2022, lo que representa un incremento de 35 veces. Las exportaciones de la región hacia China se multiplicaron por 49, mientras que las importaciones lo hicieron por 30. En comparación, el comercio mundial total de bienes sólo se multiplicó por 4 en el mismo período (CEPAL, 2023). China es actualmente el segundo socio comercial de la región, representando el 13% de sus exportaciones y el 22% de sus

importaciones en 2022¹³. Sin embargo, los Estados Unidos siguen siendo por mucho los principales socios comerciales de la región, tal y como se muestra en la siguiente gráfica.

Gráfica 1. Comercio de América Latina y el Caribe con Estados Unidos y China



Fuente: Elaboración propia con base en CCI (2024).

El comercio entre América Latina y el Caribe y China es predominantemente interindustrial, ya que entre 2020 y 2023 cinco productos (soja, cobre, hierro, petróleo y cátodos de cobre) constituyeron el 67% de las exportaciones regionales a China (CCI, 2024). Lo cierto es que América Latina exporta menos productos a China que a los Estados Unidos y la Unión Europea. Brasil lidera en diversidad de exportaciones, seguido por Argentina, Chile y México. El 93% de las exportaciones a China provienen de América del Sur, principalmente de Brasil, Chile y Perú (82%), mientras que México representa el 6%. México es también el mayor importador de productos chinos (38%). La mayoría de los países de la región mantienen un déficit comercial con China, con excepción de Brasil, Chile y Perú. México es uno de los más afectados, debido a la intensa competencia china en sectores industriales clave.

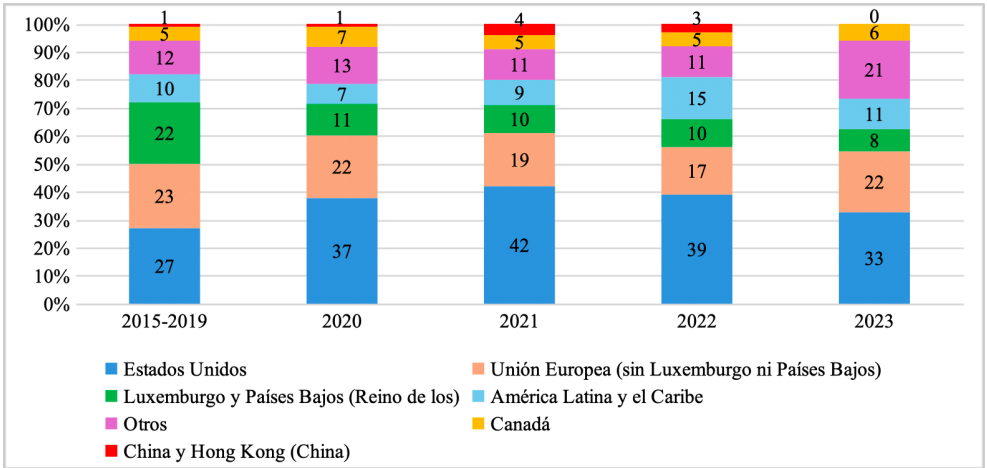
Desde 2021, China ha ido reequilibrando sus relaciones con América Latina y el Caribe, debido a que los motores del crecimiento económico chino están cambiando, pasando de un modelo basado en la inversión a uno centrado en el consumo, de sectores de baja tecnología a sectores de alta tecnología, y de la industria manufacturera hacia los servicios (DING; MANO, 2021). Además, el proteccionismo comercial rampante

13 América Latina y el Caribe han adquirido mayor relevancia en el comercio exterior de China, alcanzando una participación del 7% en sus exportaciones y del 8,5% en sus importaciones.

ha afectado las cadenas globales de suministro y el acceso a mercados y recursos, impactando negativamente la economía global. El Fondo Monetario Internacional advierte sobre la fragmentación del comercio mundial en bloques rivales, señalando que, en 2023, los países impusieron unas 3,000 nuevas restricciones comerciales, casi el triple que en 2019¹⁴ (FMI, 2024, p. 19).

En este panorama, la composición de las inversiones chinas en América Latina y el Caribe, que crecieron hasta tres veces en 2021 respecto al lustro anterior, se fueron desplazando de sectores como combustibles fósiles, metales y agricultura hacia manufacturas y servicios, incluyendo suministros básicos, transporte, servicios financieros y telecomunicaciones (DUSSEL, 2024). Los Estados Unidos son el principal inversor de la región, concentrando en energía y recursos naturales (40%), manufactura (25%) y servicios financieros (15%), sumando el 33% del total de las inversiones, como se ve en la siguiente gráfica.

Gráfica 2. América Latina y el Caribe (11 países)a: distribución de las entradas de inversión extranjera directa, por origen, 2015-2023.



- a. Los países considerados son: Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, República Dominicana y Trinidad y Tabago, que cuentan con información sectorial a 2023. En la información sobre el Brasil no se incluye el componente de reinversión de utilidades.

Fuente: CEPAL (2024, p. 41).

14 En mayo, Estados Unidos anunció un incremento significativo en los aranceles a productos chinos en los semiconductores (del 25% al 50%), las células solares (del 25% al 50%), las baterías para vehículos eléctricos (del 7,5% al 25%) y los vehículos eléctricos (del 25% al 100%).

En Colombia, las entradas de IED estadounidense aumentaron un 14%, posicionando al país como el tercer destino de las inversiones estadounidenses en la región, con un 18% del total. México (41%) y Brasil (33%) continúan siendo los principales destinos, pero ambos experimentaron caídas en las entradas de IED estadounidense, del 30% y 21%, respectivamente. En general, en 2023 se observó una disminución del 29,7% en las entradas de inversión estadounidense en la región en comparación con 2022. En 2023, las inversiones de China en la región también disminuyeron significativamente, con entradas de solo 790 millones de dólares, representando un 0,4% del total de IED. A pesar de su escasa contribución, aproximadamente la mitad de la inversión china se destinó a Brasil, mientras que el resto se distribuyó entre Colombia, México y Ecuador¹⁵ (CEPAL, 2024).

Además de las inversiones, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) de Estados Unidos y el financiamiento al desarrollo que realiza China refleja dos enfoques divergentes de cooperación internacional y competencia geopolítica. La AOD se realiza bajo criterios del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), referida a flujos financieros, en forma de donaciones o de préstamos en condiciones favorables con el objetivo de promover el desarrollo económico. Por su parte, la ayuda de China combina desarrollo con objetivos económicos y estratégicos, y no siempre sigue las normas de la AOD o los criterios del CAD de la OCDE, lo que hace que este tipo de cooperación china sea más difícil de medir o rastrear (BRÄUTIGAM, 2011; DREHER *ET AL.*, 2017; DOMÍNGUEZ, 2017).

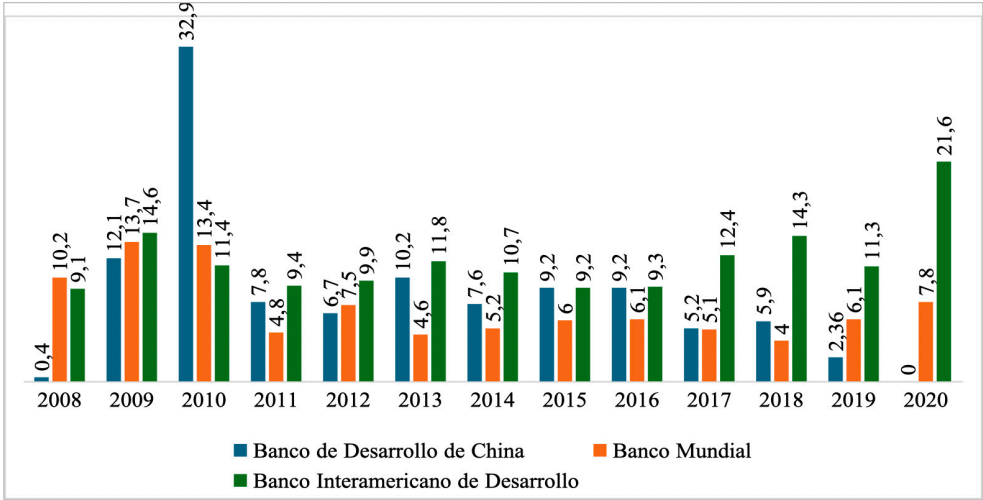
En realidad, China ha desarrollado su propia forma de cooperación Sur-Sur ampliada, la cual va “más allá de la ayuda”, rompiendo con los esquemas tradicionales de cooperación y ayuda al desarrollo tradicionales, sobre todo por incluir diálogo político, acuerdos comerciales, que facilitan el ambiente para los negocios, así como préstamos, donaciones e inversiones en infraestructura, energía y salud, sin imponer condiciones políticas (Lin; Wang, 2017). Por otro lado, Estados Unidos mantiene el esquema de AOD enfocado en la gobernabilidad, el desarrollo institucional, los derechos humanos y la seguridad, a menudo vinculando su ayuda a reformas políticas y económicas (ALLARD; GOLINGER, 2009). Bajo este esquema de AOD, entre 1946 y 2021, los Estados Unidos proporcionaron US \$100.400 millones (US \$209.900 millones constantes de 2021) en asistencia a la región (Meyer, 2024), concentrada

15 Entre 2022 y 2023, las empresas de la Unión Europea incrementaron su interés en fusiones y adquisiciones en América Latina y el Caribe, con un aumento del 344% en el valor de sus transacciones. En contraste, las empresas estadounidenses redujeron su participación en un 49%, y las empresas chinas también disminuyeron sus operaciones en un 76%, aunque mantuvieron inversiones estratégicas en sectores como la minería de cobre en Colombia (CEPAL, 2024, pp. 42-43).

sobre todo en Colombia, México, Centroamérica y el Caribe (USAID, 2024).

Medir y comparar los flujos de ayuda y financiamiento al desarrollo de China es complicado, pero el equipo de China Aid Data estima que entre 2001 y 2023 se invirtieron en la región unos US \$279.100 millones, sobre todo en Venezuela (41.54%), Brasil (19.85%) y Argentina (13.97%), los cuales se se distribuyeron en multiples sectores (26.2%), en la industria, minería y construcción (24.4%) y energía (15.4%) (CHINA AID DATA, 2024). Los préstamos del Banco de Desarrollo de China a América Latina y el Caribe alcanzaron su punto máximo en 2010, con US \$33 mil millones, superando incluso a los otorgados por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo ese mismo año. Entre 2011 y 2016, estos flujos se mantuvieron relativamente constantes, pero a partir de 2017 comenzaron a disminuir de forma sostenida. En 2019, se redujeron en más del 50 % respecto al año anterior, y para 2020 prácticamente desaparecieron, como se observa en la siguiente gráfica.

Gráfica 3. Comparación de los préstamos a América Latina y el Caribe otorgados por el Banco de Desarrollo de China, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, 2008-2020 (en US \$ miles de millones).



Fuente: Elaboración propia con base en: Garzon *et al.* (2021, p. 40).

La disminución de estos préstamos chinos se debe a un reajuste en la estrategia financiera de China hacia América Latina y el Caribe, que ahora da prioridad a la inversión directa y a las asociaciones público-privadas, en lugar de otorgar grandes préstamos soberanos. Este cambio también refleja un creciente enfoque en la sostenibilidad y viabilidad de los proyectos financiados. Aunque la noción de una supuesta

“trampa de la deuda” china en la región es recurrente en la literatura académica y periodística, sugiriendo un ciclo de endeudamiento insostenible con los socios del país asiático, la realidad es más compleja: los Estados latinoamericanos mantienen capacidad para negociar condiciones favorables y diversificar sus fuentes de financiamiento (GARCÍA, 2023).

Desde 2020, China redujo drásticamente este tipo de financiamientos a la región para reajustar su esquema financiero hacia un cambio estratégico, actuando con más cautela a la hora de desembolsar los préstamos y apostando más por la adquisición de compañías locales que le otorgan acceso directo al mercado latinoamericano y caribeño (BRUZZONE, 2023). Desde 2005 a 2023, el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportación e Importación de China han otorgado más de US \$120.000 millones en compromisos de préstamos a países de América Latina y el Caribe y a empresas estatales, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 5. Préstamos de China a América Latina y el Caribe

Bancos Políticos ^a			Bancos Comerciales ^b	
País	Cantidad (en US \$ miles de millones)	No. de Préstamos	País	No. de Préstamos
Venezuela	59.2	17	Argentina	36
Brasil	32.4	15	Brasil	9
Ecuador	11.8	27	Perú	4
Argentina	7.7	13	Chile	4
Bolivia	3.2	13	Ecuador	3
Jamaica	1.6	10	México	2
México	1.0	1	Colombia	2
Surinam	0.7	6	Venezuela	1
T. y Tobago	0.5	5	Honduras	1
Costa Rica	0.5	4		
Guyana	0.5	7		
Cuba	0.3	4		
Barbados	0.2	2		
A. y Barbuda	0.2	4		
Bahamas	0.9	2		
Granada	0.6	1		
Perú	0.5	1		
Dominica	0.4	1		

a. Incluye el Banco de Desarrollo de China (CDB) y el Banco de Exportación e Importación de

China (Ex-Im Bank).

b. Incluye “cinco grandes” bancos comerciales de China—el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC), el Banco de China (BOC), el Banco de Construcción de China (CCB), el Banco de Comunicaciones (BoCom) y el Banco Agrícola de China (ABC)

Fuente: Elaboración propia con base en: Fuente Myers (2021), Ray y Myers (2024).

Estos préstamos se concentraron esencialmente en el sector de energía (78%), infraestructura (10%) y minería (1.7%) (MYERS, 2021; RAY; MYERS, 2024). Por eso la administración Trump presionó a los países latinoamericanos y caribeños para que cooperaran con la agenda política global de Estados Unidos, lanzando la iniciativa *América Crece*, o *Growth in the Americas*, con el objetivo de movilizar inversiones en energía e infraestructura para apoyar el desarrollo regional, comprometiendo más de US \$489 millones para proyectos. A esta iniciativa se unieron 14 países de la región¹⁶ en comparación con los 19 que forman parte de la *Belt and Road Initiative* (YUKEE, 2020).

La región se convulsionó tras la victoria electoral del derechista Jair Bolsonaro en Brasil, criticado por los métodos fascistoides de su gobierno, que decidió retirar a su país de la CELAC para alinearse más con Estados Unidos. En Bolivia, las elecciones presidenciales generaron acusaciones de fraude electoral, y las presiones de la oposición respaldadas por la OEA llevaron a la destitución y exilio de Evo Morales, provocando un drástico cambio en la diplomacia boliviana. Este cambio incluyó la ruptura de relaciones con Venezuela, Nicaragua y Cuba, y tensiones con México y Argentina debido al asilo que brindaron a Morales en 2019.

De hecho México y Argentina, virados a la izquierda con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador en 2018 y Alberto Fernández en 2019, respectivamente, crearon un nuevo eje regional que se articuló en la CELAC, sobre todo en el marco de la pandemia de COVID-19, la cual volvió a trastocar los equilibrios políticos y económicos regionales. A través de la CELAC, Argentina y México coordinaron esfuerzos para obtener ayuda de China, que no tardó en enviar a la región más de 200 millones de dosis de vacunas como Sinovac y Sinopharm, y donar millones de mascarillas, respiradores y equipos médicos. La ayuda de los Estados Unidos a la región fue más tardía, aunque también contribuyó con más de 70 millones de dosis de Pfizer y Moderna, así como asistencia en equipos médicos (HOROWITZ; ZISSIS, 2021).

El mandatario mexicano Andrés Manuel López Obrador fue una de las figuras

¹⁶ Panamá, Colombia, Bolivia, Brasil, Ecuador, Chile, Guyana, Jamaica, Surinam, Uruguay, Guatemala, El Salvador y Honduras.

centrales de la política regional, logrando ejercer liderazgo enfocado en el Sur (México [...], 2024). Sin embargo, la migración desde Centroamérica que atraviesa México en su ruta hacia los Estados Unidos fue uno de los temas con los que el gobierno estadounidense ejerció presión a las autoridades mexicanas, las cuales supieron aprovechar la coyuntura para tejer un nuevo entramado de relaciones, no solo con los Estados Unidos, sino también con Centroamérica. El gobierno mexicano buscó un acercamiento con el mandatario de Nicaragua, Daniel Ortega, cercado por las críticas del gobierno estadounidense; también cooperó con Nayib Bukele, presidente de El Salvador, a pesar de sus controvertidas políticas de seguridad; y estrechó sus relaciones con Xiomara Castro, la primera mujer presidenta de Honduras, en 2021.

La presidencia de Gustavo Petro en Colombia, desde mediados de 2022, también representó un cambio histórico para la región, enfocándose en la paz y la justicia social, mejorando las relaciones entre Colombia y Venezuela, al tiempo que se acercaba a México y Argentina (RAMOS, 2024). Los equilibrios latinoamericanos y caribeños se inclinaron nuevamente hacia la izquierda con el regreso de Brasil bajo Lula da Silva en 2022, quien reintegró a su país en la CELAC y no dudó en fortalecer la cooperación con China.

Ante ello, el gobierno de Biden buscó acercarse a América Latina, el Caribe y África de manera más selectiva, modificando la Ley de Competencia Estratégica de 2021 para contrarrestar la influencia financiera de China, incluyendo más financiamiento a industrias tecnológicas estadounidenses, y fortalecer la Corporación Financiera de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (CHINA BRIEFING, 2024). En competencia con el Banco de Desarrollo de China y la *Belt and Road Initiative*, en 2021, Biden y sus aliados del G7 lanzaron sin mucho éxito la iniciativa Build Back Better World (B3W), como una alternativa a los esquemas de financiamiento chinos. En 2022, también se lanzó la Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica (APEP), con 11 países socios, para promover la cooperación económica y las relaciones comerciales (THE WHITE HOUSE, 2023). Estas acciones se enmarcan en una lógica geopolítica similar a la de la Guerra Fría, buscando consolidar un bloque de poder liderado por Estados Unidos (CRIVELLI; MARTÍNEZ; TELLO, 2023).

La guerra en Ucrania marcó un punto de inflexión en este sentido, intensificando las presiones para crear un sistema de alianzas y un nuevo bloque de poder centrado en los Estados Unidos. Sin embargo, la diplomacia estadounidense no logró aislar a Rusia, de hecho la acercó más a China y otras potencias emergentes. En 2024, el G77 + China, por ejemplo, rechazaron las sanciones unilaterales (CASON; BROOKS, 2023), y ningún país latinoamericano apoyó las sanciones contra Rusia (PIATETSKY, 2024), en un panorama que recuerda la neutralidad de muchos países durante la

Guerra Fría (HOLDER *ET AL.*, 2023). La ampliación de los BRICS con la iniciativa BRICS Plus, para sumar en 2024 a Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Etiopía y Argentina, cobró relevancia como una propuesta multipolar que se expande en regiones estratégicas como el Medio Oriente, el Indo-Pacífico y el Atlántico Sur, en competencia geopolítica frente a Estados Unidos y sus aliados occidentales (GARCÍA, 2023).

Lula fue uno de los principales impulsores del ingreso de Argentina al BRICS Plus, mirando la conformación de un eje virtuoso para la modernización del resto de la región, en la búsqueda de mayor autonomía y desarrollo regional (STAIANO, 2023). Sin embargo, el derechista, autodenominado “libertario”, Javier Milei, como nuevo presidente de Argentina, rechazó la adhesión de su país a los BRICS Plus, optando por alinearse con Estados Unidos e Israel en lugar de con China y sus aliados¹⁷. Esta política también ha debilitado al Mercosur y ha complicado las relaciones de Argentina con Brasil, Chile y Venezuela (DEVANNA, 2024). Con ello también se desvanecieron los esfuerzos de Lula y Fernández por revitalizar la UNASUR, iniciados en 2023.

La división ha alcanzado a la Comunidad Andina de Naciones y la Alianza del Pacífico, que persisten sin mucho protagonismo, lo que fue agravado por las tensiones diplomáticas entre México y Ecuador, luego de que fuerzas armadas y policiales ecuatorianas irrumpieron en la embajada mexicana en Quito para capturar al ex-vicepresidente de ese país andino Jorge Glas, que había obtenido el asilo del gobierno mexicano (MÉXICO, 2024). En general, la región sigue dividida, sobre todo por controversias sobre las elecciones en Venezuela, que no sólo han frenado toda concertación en Sudamérica, trascendiendo el espectro político regional. Estados Unidos, la Unión Europea y otros países de América Latina¹⁸ han rechazado los resultados electorales en ese país.

China, Rusia e Irán han felicitado a Nicolás Maduro por su victoria electoral, reafirmando su apoyo. China ha otorgado a Venezuela aproximadamente US \$59.000 millones, casi el doble que a Brasil, mediante una línea de crédito respaldada por entregas de petróleo (MYERS, 2021; RAY; MYERS, 2024). Además, Venezuela se

¹⁷ El “efecto Milei” ya se deja ver en la economía argentina, pues en marzo de 2024 China dejó de ser el segundo lugar entre los socios comerciales del país sudamericano. Las ventas de Argentina a China bajaron un 24,2%, mientras que las compras se contrajeron un 34,9% entre 2023 y los primeros tres meses de 2024 (GIMÉNEZ, 2024).

¹⁸ En agosto de 2024, un comunicado conjunto de los gobiernos de Argentina, Costa Rica, Chile, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay rechazó la sentencia del Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela, que validó los resultados de las elecciones del 28 de julio, señalando falta de transparencia y el bloqueo de la oposición (MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE COSTA RICA, 2024).

ha convertido en el mayor comprador de armamento ruso en América Latina y, en 2024, recibió buques militares rusos como parte de un intercambio cultural y tecnológico, reflejando la estrecha alianza militar entre Caracas y Moscú (Venezuela recibe [...], 2024). En 2022, bajo sanciones estadounidenses, Venezuela e Irán firmaron un plan de cooperación de 20 años que abarca diversos sectores (UNDER U.S. [...], 2022) y, en 2023, el presidente iraní Ebrahim Raisi visitó Venezuela, Cuba y Nicaragua, expresando su oposición al “sistema hegemónico y unilateral” (EL PRESIDENTE [...], 2023).

Desde una perspectiva del sistema-mundo, estos fenómenos reflejan un cambio profundo en las dinámicas de poder y acumulación de capital a escala mundial, en el que la reconfiguración multipolar influye en las relaciones internas y regionales de América Latina y el Caribe. Un ejemplo de esta tendencia es la postura de países como México, Colombia y Brasil frente a las elecciones en Venezuela. Los presidentes Andrés Manuel López Obrador, Gustavo Petro y Luiz Inácio Lula da Silva adoptaron una política exterior que, en lugar de alinearse completamente con uno de los grandes polos de poder, busca un equilibrio entre sus intereses con China y los BRICS Plus, a la vez que mantiene una comunicación fluida con los Estados Unidos¹⁹.

Esta postura parece haber quedado clara luego de que, en la reciente cumbre de los BRICS Plus celebrada en Kazán, Rusia, en octubre de 2024, Brasil vetó la incorporación de Venezuela al bloque, a pesar del apoyo que el gobierno de Maduro había recibido del resto de los miembros, especialmente de China y Rusia. En cambio, Cuba y Bolivia, con la aprobación de Brasil, fueron incluidos en la lista final de aspirantes oficiales a unirse a los BRICS Plus²⁰ (MOLEIRO; GALARRAGA, 2024). Venezuela calificó el veto brasileño como una “agresión” y un “gesto hostil”, mientras que el gobierno de Lula argumentó que la exclusión no responde a razones políticas, sino a un “quiebre de confianza” con el gobierno de Nicolás Maduro tras la falta de transparencia en sus elecciones presidenciales pasadas (VENEZUELA CALIFICA [...], 2024).

Esto podría reagrietar la ya fracturada geopolítica latinoamericana y caribeña, evitando que Venezuela incline la balanza en favor de China y el grupo de potencias emergentes, mientras Lula escapa a cualquier enfrentamiento con los Estados Unidos y mantiene su liderazgo en Sudamérica. En este panorama, el liderazgo de Xiomara

19 Este enfoque parece continuar bajo el liderazgo de Claudia Sheinbaum en México.

20 En la reciente configuración del bloque, los miembros plenos de los BRICS, con participación activa en la toma de decisiones, son Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos. Paralelamente, bajo el formato BRICS Plus, se incorporaron doce países como miembros asociados: Argelia, Bielorrusia, Bolivia, Cuba, Indonesia, Kazajistán, Malasia, Nigeria, Tailandia, Turquía, Uganda, Uzbekistán y Vietnam, los cuales participan en mecanismos de diálogo y cooperación, pero sin voz ni voto en la estructura central del bloque.

Castro con la presidencia pro-tempore de Honduras en la CELAC, cobra reelevancia para rearticular el hilo progresista del regionalismo latinoamericano y caribeño. La gran incógnita radica en si la CELAC bajo el liderazgo de Castro podrá transformarse en una organización más fuerte y vigorosa, capaz de lograr la cohesión entre sus miembros, aprovechando su relación con China para fortalecer la autonomía regional respecto a los Estados Unidos. En última instancia, la región de América Latina y el Caribe parece estar en una encrucijada, y la forma en que se gestione la relación triangular entre México, Colombia y Brasil será clave para el futuro geopolítico y económico de la región.

Consideraciones finales

Aunque no se admite abiertamente, los Estados Unidos y China están en una competencia por la hegemonía mundial, evidenciada en la oposición del gobierno estadounidense a la *Belt and Road Initiative* y la presión sobre América Latina y el Caribe para evitar el acercamiento con China y sus proyectos de infraestructura. En este escenario cobra importancia la iniciativa de los BRICS Plus, que busca diseñar escenarios alternativos al dólar y nuevos ejes de poder diplomáticos para oponerse a la hegemonía occidental, operando de tal manera que el Occidente se vaya acostumbrando poco a poco a una nueva posición descentrada en el sistema mundo contemporáneo.

Por eso, la iniciativa Crece América, los proyectos de la B3W y la APEP se perciben como una respuesta tardía al avance chino en la región latinoamericana y caribeña, en el intento de los Estados Unidos para abrir la cremallera geopolítica que une América Latina y el Caribe con el bloque euroasiático y recentrar las dinámicas geopolíticas y geoeconómicas actuales en Norteamérica (BRZEZINSKI, 1997). La idea estadounidense parece revertir el proceso de transición hacia un nuevo orden mundial multipolar y “policéntrico” (AMIN, 1985), en el que las estructuras de poder tradicionales se ven desafiadas y las economías de la región deben adaptarse a la nueva reconfiguración del sistema mundial.

La creciente presencia de China en América Latina y el Caribe en lo que va del siglo XXI no sólo ha alterado los equilibrios de poder existentes (GRABENDORFF; SERBIN, 2020), sino que también ha ido impulsando una transformación en las relaciones económicas y políticas, subrayando la necesidad de una respuesta coordinada y estratégica en un sistema-mundo en transición. En este panorama, América Latina y el Caribe se ha ido convirtiendo en uno de los tableros donde se juega el ajedrez geopolítico mundial (BARRAGÁN; SRIBMAN, 2024). Los países de la región están

ante la encrucijada de seguir dependiendo de Estados Unidos, diversificar sus relaciones mediante la cooperación Sur-Sur ampliada que ofrece China, o buscar una mayor autonomía a través de la integración regional.

La definición hacia una de estas opciones puede inclinar la balanza a favor de un nuevo orden emergente o reforzar la estructura hegemónica existente. Lo que está en juego es el cambio en el equilibrio de poder entre civilizaciones, que podría inclinar la balanza definitivamente en favor del Asia oriental y los países del Sur global, poniendo fin a cinco siglos de dominio occidental en sistema mundial (ARRIGHI; SILVER, 2018). En estas condiciones, China podría liderar una globalización con mayor diversidad en los modelos de desarrollo y una reducción de las asimetrías tradicionales entre el centro y la periferia (HALL, 2018; VADELL; JABBOUR, 2023).

Mientras tanto, los países latinoamericanos y caribeños intentan superar la polarización política interna y las tensiones externas provocadas por este contexto de cambio estructural global, que impacta sus procesos de estabilidad y desarrollo. Este análisis puede extenderse a las dinámicas más amplias de América Latina y el Caribe, en donde el regionalismo juega un papel crucial. Al observar la encrucijada en la que se encuentra la región, con crecientes tensiones entre las influencias de Estados Unidos y China, surge la pregunta de cómo el regionalismo latinoamericano podría evolucionar. Las formas de cooperación Sur-Sur, particularmente dentro de marcos como la CELAC y BRICS Plus, podrían ofrecer un espacio para que los países de la región ejerzan mayor autonomía frente a las grandes potencias en un sistema-mundo en transformación.

Referencias

- ALLARD, Jean-Guy; GOLINGER, Eva. *USAID, NED, y CIA. La agresión permanente*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2009.
- AMIN, Samir. Afterword-globalization, financialization and the emergence of the Global South. In: POLANYI-LEVITT, Kari. *From the great transformation to the great financialization: On Karl Polanyi and other essays*. London: Zed Books, 2013. p. 258-270.
- AMIN, Samir. *Delinking, towards a polycentric world*. New Jersey: Zed Books, 1985.
- AGAMBEN, Giorgio. *El reino y la gloria*. Por una genealogía teológica de la economía y del gobierno. Adrianda Hidalgo, 2008.
- AGLIETTA, Michel. *El fin de las divisas clave, ensayo sobre la moneda internacional*. Siglo XXI, 1987.
- ARNSON, Cynthia J.; DAVIDOW, Jeffrey. *China, Latin America and United States: The new triangle*. Wilson Center, 2011.
- ARRIGHI, Giovanni. *El largo siglo XX, dinero, poder y los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal, 2018 [1994].
- ARRIGHI, Giovanni; SILVER, Beverly J. *Caos y orden en el sistema mundo moderno*. Madrid: Akal, 2018 [1999].
- BARRAGÁN, Mélaney; SRIBMAN, Ariel. *El ajedrez geopolítico de América Latina en el nuevo orden*

multipolar. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, v. 136, p. 11-33, 2024. Disponible en: <https://www.cidob.org/publicaciones/el-ajedrez-geopolitico-de-america-latina-en-el-nuevo-orden-multipolar>. Acceso: 14 jul. 2025.

BORÓN, Atilio. *América Latina en la geopolítica imperial*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2014.

BARRY, Buzan; OLE Wæver. *Regions and powers*. The structure of international security. Cambridge University Press, 2003.

BENJAMIN, Walter. *Tesis sobre el concepto de historia y otros ensayos sobre historia y política*. Alianza, 2021.

BRÄUTIGAM, Deborah. Aid 'with Chinese characteristics': Chinese foreign aid and development finance meet the OECD-DAC aid regime. *Journal of International Development*, v. 23, n. 5, p. 752-764, 2011. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/jid.1798>. Acceso: 14 jul. 2025.

BRUZZONE, Sebastian. La financiación china en Latinoamérica: De prestar a gobiernos a invertir en la compra de empresas. *Global Affairs*, 10 mayo 2023. Disponible en: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/la-financiacion-china-en-latinoamerica-de-prestar-a-gobiernos-a-invertir-en-la-compra-de-empresas>. Acceso en: 25 ago. 2024.

BRZEZIŃSKI, Zbigniew. *El gran tablero mundial*. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Barcelona: Paidós, 1997.

CABRERA, Ada C.; LO BRUTTO, Giuseppe. Role of the China South-South cooperation hegemonic strategy as an "early emulation" in a context of systemic chaos. *Frontiers*, v. 5, p. 1-11, 2023. Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fpos.2023.1081861>. Acceso: 14 jul. 2025.

CABRERA, Ada C.; LO BRUTTO, Giuseppe. China and the road to an alternative interstate consensus. In: DAL, Emel P. (Ed). *G20 rising powers in the changing international development landscape*. Switzerland: Palgrave-Macmillan, 2022. p. 139-168.

CASARÕES, Guilherme. Geo-economic competition in Latin America: Brazil, Venezuela, and regional integration in the 21st Century. *Latin American Report*, v. 33, p. 1-18, 2017. Disponible en: <https://doi.org/10.25159/0256-6060/4058>. Acceso: 14 jul. 2025.

CASON, Jim; BROOKS, David. En la ONU, líderes progresistas del sur retan al orden impuesto por el norte. *La Jornada*, 19 sep. 2023. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/noticia/2023/09/19/mundo/en-la-onu-lideres-progresistas-del-sur-retan-al-orden-impuesto-por-el-norte-6456>. Acceso: 25 ago. 2024.

CENTRO DE COMÉRCIO INTERNACIONAL (CCI). *Trade Map*. ITC, 2024. Disponible en: <https://www.trademap.org/Index.aspx>. Acceso: 25 ago. 2024.

CHINA AID DATA. *Global Chinese development finance*. Aid Data, 2024. Disponible en: <https://china.aiddata.org/>. Acceso: 25 ago. 2024.

CHINA BRIEFING. US-China relations in the Biden Era: A timeline. *China Briefing*, 30 ago. 2024. Disponible en: <https://www.china-briefing.com/news/us-china-relations-in-the-biden-era-a-timeline/>. Acceso: 25 ago. 2024.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe es la edición correspondiente a 2024*. Santiago: Naciones Unidas, 2024.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2023*. Santiago: Naciones Unidas, 2023.

COOPER, Andrew. F. y HIGGOTT, Richard. A. *Middle power leadership and coalition building : the Cairns Group and the Uruguay Round*. Working paper Department of International Relations, Research School of Pacific Studies Australian National University, Canberra, mar 1990.

School of Pacific Studies, Australian National University. 1990.

COOPER, Andrew. F., HIGGOTT, Richard. A., y NOSSAL, Kim. R. *Relocating middle powers : Australia and Canada in a changing world order, Canada and international relations*. Vancouver: UBC Press. 1993.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE COSTA RICA. Comunicado conjunto sobre la sen-

tencia del TSJ de Venezuela. Comunicado. Portal del Ministerio de Relaciones Exteriores de Costa Rica, 23 ago 2024. Disponible en: <https://www.rree.go.cr/?sec=servicios&cat=prensa&cont=593&id=7925>. Acceso: 25 ago. 2024.

COX, Robert W. Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales, más allá de la teoría de las relaciones internacionales. In: MORALES, Abelardo (Comp.). *Poder y orden mundial*. Costa Rica: FLACSO, 1993. p. 119-181.

CRIVELLI, Eduardo; MARTÍNEZ, Elias; TELLO, Christian. ¿Hacia una Segunda Guerra Fría? Cooperación y conflicto en el siglo XXI. In: LO BRUTTO, Giuseppe; DOMÍNGUEZ Rafael (Coords.). *La cooperación internacional en la encrucijada: reglobalización versus órdenes mundiales solapados*. México: BUAP-UC, 2023. p. 129-162.

CUBA. *Ley Pública no 104-114, § 602, 1996. Ley Helms-Burton. Ley para la Libertad y Solidaridad Democrática Cubana*. Cuba, 1996.

DANGL, Benjamin. *The price of fire: Resource wars and social movements in Bolivia*. Oakland: AK Press, 2007.

DEVANNA, Cecilia. El gobierno de Javier Milei oficializó que la Argentina no entrará a los Brics. *La Nación*, 23 dic. 2024. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-de-javier-milei-oficializo-que-la-argentina-no-entrara-a-los-brics-nid29122023/>. Acceso: 25 ago. 2024.

DING, Ding; MANO, Rui C. ¿Qué implica el reequilibramiento de China para América Latina? *IMF Blog*, 17 ago. 2021. Disponible en: <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2021/09/08/blog-what-chinas-rebalancing-means-for-latin-america>. Acceso: 25 ago. 2024.

DOMINGUEZ, Rafael. La princesa y el dragón: cooperación china en América Latina y más allá. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, v. 4, n. 2, p. 3-27, 2017. Disponible en: <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Cooperacion/article/view/3339>. Acceso: 14 jul. 2025.

DREHER, Axel et al. Aid, China, and growth: Evidence from a New Global Development Finance Dataset. *American Economic Journal: Economic Policy*, v. 9, n. 2, p. 183-233, 2017.

DUSSEL, Enrique. *Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2024*. Redalc-China, 2024. Disponible en: https://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_MonitorOFDI_2024_Esp.pdf. Acceso: 25 ago. 2024.

ELLIS, R. Evan. *China in Latin America: The whats and wherefores*. Lynne Rienner Publishers, 2021.

EL PRESIDENTE de Irán llegó a Venezuela, primera parada de su gira por Latinoamérica con visitas a regímenes aliados. *Infobae*, 12 jun. 2023. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mundo/2023/06/12/el-presidente-de-iran-partio-hacia-venezuela-primera-parada-de-su-gira-por-latino-america-con-visitas-a-regimenes-aliados/>. Acceso: 25 ago. 2024.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI). Informe anual del FMI de 2024: Resiliencia ante el cambio. FMI. 2024.

FRANK, André G. *Re-orientar, la economía global en la era del predominio asiático*. Valencia: PUV, 2008 [1998].

GARCÍA, Aníbal. Geopolítica de los BRICS. *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica*, 23 sep. 2023. Disponible en: <https://www.celag.org/geopolitica-de-los-brics/>. Acceso: 25 ago. 2024.

GARZÓN, Paulina et al. *Banco de Desarrollo de China: Financiamiento, gobernanza y desafíos socio-ambientales para América Latina y el Caribe*. Latinoamérica Sustentable, 2021.

GALLAGHER, Kevin. *The China Triangle*. Latin America's China boom and the fate of Washington Consensus. Oxford: Oxford University Press, 2016.

GIMÉNEZ, Emiliano. ¿Efecto Milei? China ya no es el segundo socio comercial de Argentina. *CNN Argentina*, 26 abr. 2024. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2024/04/26/efecto-milei-china-ya-no-segundo-socio-comercial-argentina-orix>. Acceso em: 25 ago. 2024.

GRABENDORFF, Wolf; SERBIN, Andrés (Eds.). *Los actores globales y el (re) descubrimiento de América Latina*. Icaria Editorial, 2020.

HALL, Thomas. D. *Comparing Globalizations: Historical and world-systems approaches*. Switzerland: Springer, 2018.

HETTNE, Björn; INOTAI, Andrés; SUNKEL, Osvaldo (Eds.). *Globalism and the new regionalism*. Pal-

grave Macmillan, 1999.

HOBBSBAWM, Eric. *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona: Crítica, 2007.

HOLDER, John *et al.* Occidente intentó aislar a Rusia. No Funcionó. *The New York Times*, 02 mar. 2023. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/interactive/2023/03/02/espanol/rusia-san-ciones-aislamiento.html>. Acceso: 25 ago. 2024.

HOROWITZ, Luisa y ZISSIS, Carin. Timeline: Tracking Latin America's Road to Vaccination. *AS/COA*, 19 jul. 2021, Disponible en: <https://www.as-coa.org/articles/timeline-tracking-latin-americas-road-vaccination#chart-progress-of-vaccine-rollout>. Acceso: 04 abr. 2024.

HUNTINGTON, Samuel. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Madrid: Paidós, 2019 [1996].

KATZ, Claudio. *Multiplicidades de China en América Latina*. 31 mar. 2023. Disponible en: <https://www.alai.info/multiplicidades-de-china-en-america-latina/>. Acceso: 04 abr. 2024.

KARAGANOV, Sergey. The new cold war and the emerging greater Eurasia. *Journal of Eurasian Studies*, v. 2, n. 9, p. 85-93, 2018. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.euras.2018.07.002>. Acceso: 14 jul. 2025.

KENNEDY, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Plaza & Janés, 1998 [1987].

KEOHANE, Robert O. Governance in a partially globalized world. *American Political Science Review*, v. 1, n. 95, p. 1-13, 2001. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/american-political-science-review/article/abs/governance-in-a-partially-globalized-world/5B1A98E-59CBB2D85363924D2460D62F4>. Acceso: 14 jul. 2025.

LIANG, Qioa. *Larco dell'impero, con la Cina e gli Stati Uniti alle estremità*. Vignate: LEG, 2021 [2015].

LIN, Justin Y.; WANG, Yan. *Going beyond aid, development, cooperation for structural transformation*. United Kingdom: Cambridge Press University, 2017.

LO BRUTTO, Giuseppe; CRIVELLI, Eduardo. Latin American regionalism and integration in the ongoing process of hegemonic transition. *Política y Sociedad*, v. 61, n. 2, 2024. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/82761/4564456570102>. Acceso: 14 jul. 2025.

LO BRUTTO, Giuseppe; DOMÍNGUEZ, Rafael (Coords). *La cooperación internacional en la encrucijada: reglobalización versus órdenes mundiales solapados*. México: BUAP-UC, 2023.

LO BRUTTO Giuseppe; SPATARO Agostino. *Siglo XXI, ¿la economía del terror?* América Latina, Mediterráneo y Oriente Medio en un mundo en crisis. México: BUAP-EyC, 2016.

MALACALZA, Bernabé. América del Sur: una periferia convulsionada. *Nueva Sociedad*, 295, p. 29-41, 2021. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/america-del-sur-una-periferia-convulsionada/>. Acceso: 14 jul. 2025.

MERINO, Gabriel E.; GIAMMARINO, Damián A. La estrategia del TLCAN y la relación de EEUU y México. In: MERINO, Gabriel; NARODOWSKI, Patricio (Coords). *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina*. La Plata: IDIHCS, 2019. p. 209-220.

MÉXICO. Secretaría de Relaciones Exteriores. México rompe relaciones diplomáticas con Ecuador tras ataque a su embajada. Comunicado No. 128. *Portal del Gobierno de México*, 6 abr. 2024. Disponible en: <https://www.gob.mx/sre/prensa/mexico-rompe-relaciones-diplomaticas-con-ecuador-tras-ataque-a-su-embajada>. Acceso: 25 ago. 2024.

MÉXICO ejerce un liderazgo regional en América Latina, destaca AMLO. *La Jornada*, 1o sep. 2024. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/noticia/2023/09/01/politica/mexico-ejerce-un-liderazgo-regional-en-america-latina-destaca-amlo-5764>. Acceso: 25 ago. 2024.

MEYER, Peter J. U. S. *Foreign assistance to Latin America and the Caribbean*: FY2024 Appropriations. Congressional Research Service, 06 ago. 2024. Disponible en: <https://www.congress.gov/crs-product/R47721>. Acceso: 15 jul. 2025.

MOLEIRO, Alfonso; GALARRAGA, Naiara. La doble cara de Venezuela en los BRICS: Putin recibe a Maduro y Brasil veta su entrada en el organismo. *El País*, 23 oct. 2024. Disponible en: <https://elpais.com/america/2024-10-24/la-doble-cara-de-venezuela-en-los-brics-putin-recibe-a-maduro-y-brasil-veta-su-entrada-en-el-organismo.html>. Acceso: 25 oct. 2024.

MYERS, Margaret. *China-Latin America commercial loans tracker*. Washington: Inter-American Dialogue, 2021.

O'NEILL, Jim. *Building Better Global Economic BRICS*. Goldman Sachs: London, 2001.

OROZCO, Marcela de Lourdes (Coord). *Del TLCAN al T-MEC: 26 Años de libre comercio*. Buenos Aires: CLACSO, 2023.

OYE, Kenneth A. (Ed.). *Cooperation under anarchy*. Princeton: Princeton University Press, 1985.

PIATETSKY, Peter. *What are countries doing to counter Russia 's War?* 22 mar. 2024. Disponible en: <https://www.castellum.ai/insights/which-countries-are-taking-action-on-ukraine>. Acceso em: 25 ago. 2024.

PREBISCH, Raul. Reflexiones sobre la integración económica latinoamericana. *Revista de Economía y Estadística*, v. 6, n. 1, p. 175-188, 1962. Disponible en: <https://doi.org/10.55444/2451.7321.1962.v6.n1.3506>. Acceso: 15 jul. 2025.

RAMOS, Fernando. Petro y Maduro, vecinos y aliados en medio de críticas y cuestionamientos. *CNN Colombia*, 11 abr. 2024. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2024/04/11/petro-maduro-vecinos-aliados-orix/>. Acceso: 25 ago. 2024.

RAY, Rebecca; MYERS Margaret. *Chinese loans to Latin America and the Caribbean Database*. Washington; Boston: Inter-American Dialogue; Boston University Global Development Policy Center, 2024.

RIGGIROZZI, Pia; Tussie Diana. eds. *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America*. New York: Springer, 2012.

RÍOS, Xulio. La no hegemonía de China. *Política China*, 12 dic. 2024. Disponible en: <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/la-no-hegemonia-de-china>. Acceso: 25 ago. 2024.

ROITMAN, Marcos. *Por la razón o la fuerza*. Historia y memoria de los golpes de Estados, dictaduras y resistencias en América Latina. Madrid, 2019.

SANAHUJA, José A. Del “regionalismo abierto” al “regionalismo post-liberal”. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina. *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2008-2009*, v. 7, p. 11-54. 2008. Disponible en: <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/d658e55b-4516-47bf-a658-b48c7bbe2d79/content>. Acceso: 15 jul. 2025.

SPENGLER, Oswald. *La decadencia de Occidente*. Barcelona: Austral, 2012 [1918]. Vol. I.

STAIANO, Francesca. *Arginina ingresa al BRICS*. 28 ago. 2023. Disponible en: <https://www.iri.edu.ar/index.php/2023/08/28/argentina-ingresa-al-brics/>. Acceso em: 25 ago. 2024.

THE WHITE HOUSE. *Fact Sheet: President Biden hosts inaugural Americas partnership for economic prosperity leaders*. 03 nov. 2023. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2023/11/03/fact-sheet-president-biden-hosts-inaugural-americas-partnership-for-economic-prosperity-leaders-summit/>. Acceso: 25 ago. 2024.

TOYNBEE, Arnold. *El mundo y el Occidente*. Madrid: Aguilar, 1955.

UNDER U.S. sanctions, Iran and Venezuela sign 20-year cooperation plan. *Reuters*, 12 jun. 2022. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/iran-venezuela-sign-20-year-cooperation-plan-state-tv-2022-06-11/>. Acceso: 25 ago. 2024.

UNITED STATES AGENCY FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT (USAID). *Data resources*. USAID, 2024. Disponible en: <https://www.usaid.gov/results-and-data/data-resources>. Acceso: 25 ago. 2024.

VADELL, Javier. La nueva globalización y el ascenso de China. Una interpretación a partir del concepto de formación económico-social. LO BRUTTO, Giuseppe; DOMÍNGUEZ, Rafael (Coords). *La cooperación internacional en la encrucijada: reglobalización versus órdenes mundiales solapados*. México: BUAP-UC, 2023. p. 71-103.

VADELL, Javier; JABBOUR, Elías. Chinese embedded globalization: social-economic formations in dispute in world reordering, *Globalizations*, v. 21, p. 931-949, 2023. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14747731.2024.2302197>. Acceso: 16 jul. 2025.

VAN KLAVEREN, Alberto. América Latina en un nuevo mundo. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, v. 100, p. 131-150, 2012. Disponible em: <https://www.cidob.org/publicaciones/america-latina-en-un-nuevo-mundo>. Acceso: 16 jul. 2025.

VAROUFAKIS, Yanis. *El minotauro global, EEUU, Europa y el futuro de la economía mundial*. México, DF: Crítica, 2015 [2012].

VENEZUELA CALIFICA de “agresión” el veto de Brasil a su ingreso a los Brics. *RFI*, 25 oct. 2024. Disponible en: <https://www.rfi.fr/es/am%C3%A9ricas/20241025-venezuela-califica-de-agresi%C3%B3n-el-veto-de-brasil-a-su-ingreso-a-los-brics>. Acceso: 25 oct. 2024.

VENEZUELA RECIBE buque escuela ruso como parte de un intercambio cultural y tecnológico. *Xinhuanet*, 07 jul. 2024. Disponible en: <https://spanish.news.cn/20240807/62f2049474f7478cb4effbe47a-7d59f3/c.html>. Acceso: 25 ago. 2024.

WALLERSTEIN, Immanuel. La crisis estructural, o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante el capitalismo. In: WALLERSTEIN, Immanuel; COLLIN, Randal (Coords.). *¿Tiene futuro el capitalismo?* Siglo XXI, 2015. p. 15-46.

WALLERSTEIN, Immanuel. The three instances of hegemony in the history of the capitalist world-economy. *Comparative Sociology*, v. 24, n. 1, p. 100-108, 1983.

WALTZ, Kenneth N. *Theory of international politics*. Long Grove, IL: Waveland Press, 2011 [1989].

WISE, Carol. *Dragonomics*. Integración política y económica entre China y América Latina. Lima: Universidad del Pacífico, 2021 [2020].

YUKEE, Mat. ¿Qué es “América Crece”, cooperación al desarrollo o competencia geopolítica? *Open Democracy*, 29 sep. 2020. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/es/america-crece-cooperacion-para-desarrollo-competencia-geopolitica/>. Acceso: 25 ago. 2024.

ZHONGPING, Feng; JING, Huang. *China's strategic partnership diplomacy*: Engaging with a changing world. European Strategic Partnership Observatory, 2014. (Working Paper, n. 8).